

Las redes de apoyo personal y el impacto en la trayectoria académica de alumnos y alumnas en el contexto universitario

MARÍA GUADALUPE SOLORIO-ACEVES,¹ RAÚL MEDINA-CENTENO²



Resumen

Este trabajo de investigación se enfoca en conocer las redes de apoyo a las que recurren estudiantes universitarios cuando tienen una dificultad académica en el trascurso de su carrera. El texto introduce con el concepto de red de apoyo y su categorización. En el contexto universitario dichas redes están matizadas por ser vínculos socioemocionales sustantivos. Para ello se aplicó a ochenta y nueve alumnos el instrumento Inventario de Evaluación de Redes Sociales Personales (IARSP). Los resultados obtenidos muestran que cuando un estudiante tiene dudas académicas o situaciones socioemocionales que pongan en riesgo su permanencia en la universidad: 1. utilizan poco los servicios que provee la institución, y 2. recurren con mayor frecuencia a amigos, amigas, compañeros y compañeras con las que interactúan cotidianamente y tienen confianza. Se concluye que esta red de apoyo personal es un campo de contención socioemocional, académico y material que fortalece la trayectoria académica y evitar la deserción.

Palabras clave: Redes de apoyo personal, Socio-emocional, Dificultades académicas, Contexto universitario.

Personal Support Networks and the Impact on the Academic Trajectory of Students in the University Context

Abstract

This research focuses on knowing the support networks that university students use when they have an academic difficulty in the course of their career. The text highlights the importance of students' personal support networks, which are nuanced for being socio-emotional and material substantive links. For this purpose, the instrument: "Map of personal social network" (IARSP) was applied to eighty-nine students. Results show when a student is dealing with academic doubts or challenging socio-emotional situation that put at risk their permanence in the university: 1. they hardly use the services that the institution provides, and 2. they resort more frequently to friends or companions they trust and with whom they interact daily. This network, thus become a substantive academic-emotional support mechanisms that strengthens their academic career and prevents dropping out.

Keywords: Personal Support Network, Socio-Emotional, Academic Difficulties, University Context.

Recibido: 7 de junio de 2019
Aceptado: 17 de agosto de 2019
Declarado sin conflicto de interés

- 1 Maestra en terapia familiar, Instituto Tzapopan. Profesora del Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara, México. lupita_1511@hotmail.com
- 2 Doctor en Psicología Social, Profesor e investigador del Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara, México. topraul2002@yahoo.com.uk

Introducción

El contexto educativo ha sido un campo empírico amplio para la investigación donde se pueden observar diversos fenómenos psicosociales. Uno de ellos es conocer las características y dinámicas del sector estudiantil, en este caso, una institución pública universitaria, sus necesidades y recursos con los que cuentan. Para ello en esta investigación se puntualiza el concepto de redes de apoyo personal visto desde el entorno universitario y los elementos que lo conforman.

El concepto de redes ha sido estudiado a lo largo de muchos años con un enfoque social, comunitario, de salud y clínico. En la actualidad, los enfoques son interdisciplinarios, ya que el concepto de red de apoyo puede ser investigado por varias disciplinas y por otra parte este invoca un tipo de transversalidad empírica. Al respecto, por ejemplo, Medina, Vargas, Castro y Agulló (2014) y Medina, (2018) proponen una “psicología social clínica” donde converjan, la sociología de las emociones, la psicología de la salud, comunitaria y la psicología clínica relacional y narrativa con el fin de enfrentar el malestar psicológico mediante la activación de redes de apoyo socioemocional.

Por otra parte, los estudios en torno al contexto universitario han tenido un auge importante y se han convertido en un campo sumamente explorado, a pesar de que «es relativamente nuevo en nuestro contexto considerando que apenas en 2005 se reconoce como un área de estudio después de superar las “lagunas temáticas, teóricas y conceptuales”» (Guzmán y Saucedo, 2005; citado por Ruiz y Castañeda, 2010:9).

El fenómeno que más preocupa a este sector en México y Latinoamérica, aparte de la calidad educativa, es la deserción estudiantil. Según el INEE (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación México) en su informe 2018 con base al formato 911 indica que los mayores índices de deserción ocurren en educación media superior donde 35 de cada 100 alumnos inscritos en el ciclo escolar 2015-2016 no matricularon en el siguiente ciclo escolar. En el contexto universitario según datos del INEGI sólo 8 de cada 100 alumnos que inician sus estudios a nivel medio superior llegan a concluirlos, teniendo como causal el disgusto o poco interés (*La voz de la frontera*, 2017). En específico el Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara, según el Informe de Actividades 2017, la deserción en el Centro Universitario es de un promedio del 30%, aunque está disminuyendo.

Román (2009) enfatiza la importancia de abordar las problemáticas que han llevado a interrumpir su proceso formativo permitiendo una orientación y mejora en la capacidad del sistema educativo y a su vez una intervención donde se puedan ver reflejados resultados.

Las hipótesis a contrastar en este estudio suponen que los estudiantes de nivel universitario hacen uso mayor de su red social personal que de los recursos y servicios universitarios para resolver problemas personales o académicos que se presentan durante su trayectoria académica. Se destaca también que los estudiantes desconocen los recursos y servicios de la Universidad para atender sus necesidades académicas, porque la comunicación de la institución a los estudiantes se limita sólo para trámites administrativos, y no para la trayectoria y el desarrollo académico, siendo obsoleta la tutoría personal y en grupo.

El presente documento se encuentra organizado en cinco sesiones. En la primera se analiza el tema de las redes de apoyo desde donde se construyó el análisis teórico-metodológico que sustenta la presente investigación. Posteriormente, en el apartado de Método, se presentan el instrumento, sus categorías de análisis, el universo y la muestra. En el tercero se exponen los resultados. En el cuarto, la discusión donde se da relevancia a la teoría de la nutrición relacional y por último, las conclusiones a las que se llegaron con esta investigación, donde además se presenta una propuesta para fortalecer las redes de apoyo personal de los estudiantes y profesores.

Concepto de apoyo social y su origen histórico

El concepto de “apoyo social” surge a principios de la década de los 70 s por Cohen y Syme (1985) quienes comienzan con indagaciones referentes al campo de la psicología, el trabajo social y estudios relacionados con las ciencias sociales como una estrategia de intervención para el afrontamiento de problemas sociales.

Otros de los pioneros en este campos fueron Cassel (1974), Cobb (1976) y Caplan (1974), quienes señalan que el apoyo social inicialmente era el ‘grupo primario’ conformado por las personas más importantes para el individuo, los que fueron llamados “protectores de salud”, de igual manera señalaron los procesos informativos como un eje de vital importancia en las relaciones de apoyo. Por su parte, Caplan (1974) señala los estudios de los sistemas de apoyo informal de la comunidad y sus ideas referentes al papel del profesional en torno a la prevención.

Un sistema de apoyo implica un patrón duradero de vínculos sociales continuos o intermitentes que desempeñan una parte significativa en el mantenimiento de la integridad física y psicológica de la persona a promover el predominio emocional, al aportar orientación cognitiva y consejo, al promover ayuda y recursos materiales, y al proporcionar feedback acerca de la propia identidad y desempeño (Gracia, 2011:134).

La psicología social también inicia el estudio del apoyo social como un campo de intervención. Al respecto, Gómez y Hombrados (1993) realizan una clasificación en tres grupos para definir el apoyo social; la primera se enfoca en el número de relaciones sociales existentes, posteriormente hace énfasis en las funciones emocionales y finalmente en la percepción del apoyo brindado refiriéndose a las creencias del poder obtener ayuda.

A partir de lo postulado anteriormente planteado por diversos autores, surgieron un sin número de conceptos y estudios referentes a este fenómeno, dando énfasis a cuatro aspectos que se consideraron aportaciones relevantes al concepto de apoyo social: la estructura de la red, las funciones que tienen, ya sea instrumentales o expresivas, la naturaleza de la misma y finalmente las condiciones donde surge el intercambio a lo largo del ciclo vital (Gracia, 2011:135).

Las redes de apoyo desde una perspectiva sistémica

En los últimos años el modelo sistémico se ha convertido en un importante modelo de análisis e intervención no sólo en contextos clínicos sino en otros campos. A partir de esta base, Medina y Torres (2009) realizan la siguiente clasificación: familiar y pareja, organizaciones y redes, teniendo como finalidad el brindar un servicio de manera coordinada, siendo este último el punto de interés para esta investigación.

El concepto de redes en el campo sistémico es introducido por Mony Elkaim quien, en conjunto con varios colaboradores, en su obra *Las prácticas de la terapia de red* (2000), realiza un importante aporte al estudio de las redes para la resolución de problemáticas relacionadas a la salud mental desde una perspectiva de intervención social. Retomando a Speck (2000), señalan que la red de apoyo es “el conjunto de las relaciones humanas que tiene una importancia duradera” (pág. 26). Destacan de entre los componentes la duración del vínculo para que se pueda cumplir la función como red. Además de ello, mencionan que estas redes permiten mayor movilidad que los llama-

dos grupos o nexos. Entre las propuestas de Elkaim y colaboradores (2000) destaca la denominada “red primaria”, conformada por un grupo de individuos que se comunican entre sí a partir de afinidades personales externas a un contexto institucionalizado. Igualmente denominan la “red secundaria” compuesta por personas que aparecen dentro de un contexto y función asignada dentro de una institución.

Por su parte, Linares (1996, 2012) considera a la familia como el centro articulador de red emocional de los individuos tanto hacia dentro como hacia afuera, y señala que los individuos “no son concebibles sino como integrados en sistemas relacionales” (2012:93). Linares define a la familia como un sistema primordialmente emocional. Para este autor, la organización y estructura de la familia encuentra su verdadero sentido cuando buscamos en las relaciones nutrientes que perciben sus miembros en dichas interacciones; incluso señala que la construcción de la identidad y su bienestar se rigen por dicha nutrición. Añade que “el amor es la condición definitoria de los seres humanos” (2012:58). Desde esta mirada, Linares propone la categoría “nutrición relacional” para referirse a la vivencia subjetiva de ser amado, es decir, de ser objeto de pensamientos amorosos, de sentimientos amorosos y de actuaciones amorosas. Linares (2012, 2016) organiza la “nutrición relacional”, principalmente en dos dimensiones: emocional y cognitiva. Sobre la dimensión emocional, la divide en dos conceptos: sentirse aceptada/o y sentirse querido/a. Linares retoma a Maturana (1997) para definir el amor como la aceptación del otro, es decir, hacer sentir al otro igual que uno. Lo define como admitir la individualidad del otro, su ser, y validarlo de manera genuina sin querer cambiarlo. Y, por otra parte, el sentirse querida/o, es la experiencia subjetiva de sentirse amado, que se nos tiene cariño, voluntad, o inclinación.

La dimensión cognitiva en dos categorías. Primero, sentirse reconocida/o que es la confirmación de la existencia del otro a nivel relacional, esto es, la existencia del otro comporta una plena autonomía, con sus propias necesidades distintas a las mías (Linares, 2012). Y segundo, sentirse valorada/o, que significa apreciar las cualidades del otro, aunque sean (o hasta precisamente porque sean) diferentes de las propias (Linares, 2012).

Aunque este autor se enfoca en las funciones nutricias de la familia, su modelo de la “nutrición relacional” es valioso para nuestro estudio, ya que estos componentes también se pueden explorar en las redes de apoyo personal no familiares, en especial las categorí-

as del reconocimiento y valoración, que son ingredientes sustantivos en los grupos de pertenencia escolares.

También desde la mirada sistémica, Sluzki (1996) estudia la red personal de apoyo más allá de los vínculos familiares. Considera que las personas amplían sus lazos afectivos en la comunidad donde viven. En este contexto reconoce “padrinos”, quienes pueden generar lazos afectivos de confianza. Este autor retoma a Gregory Bateson para señalar que las fronteras del sistema significativo no sólo se limitan al núcleo familiar, sino también a los vínculos interpersonales del sujeto, mencionando entre algunos a los amigos, las relaciones de trabajo, las prácticas sociales, etc. (Sluzki, 1996:37). En este sentido Sluzki define el concepto de red social personal:

Por la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad. Esta red corresponde al nicho interpersonal de la persona, y contribuye substancialmente a su propio reconocimiento como individuo y a su imagen de sí. Constituye una de las claves centrales de la experiencia individual de identidad, bienestar, competencia y protagonismo o autoría, incluyendo los hábitos de cuidado de la salud y la capacidad de adaptación en una crisis (Sluzki, 1996:42).

Ante este marco conceptual, Sluzki (1996) propone un instrumento para detectar dichas redes sociales personales, el “mapa de red social personal” (IARSP). Dicho instrumento se organiza en torno a las siguientes categorías conceptuales:

- Tamaño: número de personas en la red; estas redes han mostrado que las de tamaño mediano suelen ser las más afectivas.
- Densidad: hace referencia a la conexión entre los miembros, independientemente del informante.
- Composición o distribución: el total de miembros y su localización teniendo en cuenta que aquellas muy localizadas suelen ser las menos flexibles y efectivas.
- Dispersión: hace referencia a la ubicación geográfica que existe entre los miembros de la red, lo cual tiende a afectar el acceso a ésta y, por ende, la sensibilidad.
- Homogeneidad u heterogeneidad: incluye la edad, el género, el nivel socioeconómico, entre otras características sociodemográficas.
- Atributos de vínculos específicos: hace referencia a la intensidad del compromiso, durabilidad, historia en común, así como la carga de la relación.

- Tipos de funciones: hace referencia a las funciones que cumple cada vínculo, que a su vez se encuentra relacionada en los siguientes seis grupos: compañía social, apoyo emocional, guía cognitiva y consejos, regulación social, ayuda material y de servicio y el acceso a nuevos contactos (Sluzki, 1996:48).

Para Sluzki (1996) el objetivo de este instrumento es conocer la red social personal y los alcances y funciones de ésta en la persona.

Esta investigación retoma el instrumento e incluye la propuesta de Linares (1996, 2012) antes descrita, sobre la nutrición relacional. Con ello se adaptó al contexto universitario para conocer y medir el impacto que tienen estas redes personales de los estudiantes en su trayectoria académica y evitar la deserción.

El contexto universitario y sus estudios sobre la red de apoyo

La investigación sobre los lazos socioemocionales de los estudiantes universitarios es incipiente. Éstas se enfocan principalmente en las competencias académicas. Algunas investigaciones que se enfocan en la educación como contexto social, son las de Mayor (s/f citado por Perles y San Martín, 1993:250), quien plantea la educación como “el proceso específicamente humano de interacción con el medio ambiente, en virtud del cual el hombre como individuo y como grupo desarrolla sus potencialidades, tanto biológicas como psicológicas sociales”. Lo anterior pone en manifiesto el contexto educativo como un espacio de interacción social donde se pueden destacar redes de interacción socioemocionales.

De igual manera Laso, Hernández y Guerra (2014), realizaron una investigación en el contexto universitario teniendo como objetivo identificar los patrones de apoyo en jóvenes universitarios retomando los conceptos de confianza y capital social como ejes centrales, y mediante el uso del instrumento POSAC (Partial Order Sealagram Analysis); se obtuvo como resultado que los estudiantes acuden con mayor frecuencia a su madre cuando requieren apoyo.

En otro estudio, Hernández y Contreras (2016) señalan que el contexto donde los estudiantes interrelacionan son los diversos espacios como las aulas, el ciberjardín y los eventos culturales y deportivos donde se establecen lazos de comunicación entre la comunidad estudiantil, y con ello redes sociales. Proponen el concepto de “capital académico”, el cual hace referencia a la labor de la institución de dar acceso a recursos y promover el desarrollo de habilidades

para la resolución de conflictos, ya sean académicos o escolares. A partir de lo anterior se destaca la importancia de la labor institucional como una importante facilitador y proveedor de recursos que conlleve a activar ésta como una red que pueda ser aprovechada por los estudiantes universitarios.

Los autores anteriores concuerdan con González (2010) quien denomina como prácticas de consumo cultural de los jóvenes universitarios, los espacios donde interactúan fuera del aula y permiten la realización de diversas actividades conjuntas.

Método

La metodología seleccionada para llevar a cabo esta investigación es cuantitativa. Hernández, Fernández y Baptista (2006:48) la definen como una “técnica de recolección de datos de manera sistemática, con validez y confiabilidad de los comportamientos o de las conductas que se llegan a manifestar”. Por ende, el análisis de los datos obtenidos se puede sustentar de manera ordenada y fiable.

El universo de esta investigación se encuentra conformado por el Centro Universitario de la Ciénega con sede en Atotonilco el Alto siendo ésta una universidad de carácter público perteneciente a uno de los centros regionales de la Universidad de Guadalajara. Dentro de la oferta académica se encuentran las licenciaturas en: Administración de Negocios, Contaduría Pública, Derecho, Recursos Humanos y Psicología, teniendo una matrícula aproximada en el ciclo escolar 2017 “A” de 807 alumnos inscritos. El presente trabajo de investigación se realizó con los alumnos de la licenciatura de Psicología, teniendo como objetivo identificar cuáles son las redes de apoyo de los estudiantes que surgen en el contexto universitario y de qué manera estas se hacen presentes, así como su efectividad.

Se utilizó una muestra probabilística. Se aplicó el instrumento “Mapa de Redes Sociales Personales”, a un total de 89 alumnos, siendo el 48.36 % del total de alumnos de la licenciatura en Psicología. Su aplicación fue aleatoria, anónima y voluntaria dentro del Centro Universitario, mencionándole a éstos el fin de dicho trabajo de investigación, y la responsabilidad ética de los resultados de investigación y su difusión siempre resguardando su identidad.

El instrumento que se aplicó a los alumnos participantes se diseñó a partir de “Inventario de Evaluación de Redes Sociales Personales” (IARSP) (Sluzki, 1996). Este se adaptó para realizar la investigación en

el contexto universitario, adecuándolo a los objetivos de dicha investigación mediante una revisión exhaustiva. El instrumento es una rejilla que mide las siguientes categorías: vínculo, sexo de vínculo, edad de vínculo, frecuencia de contacto, apoyo emocional, apoyo instrumental, apoyo técnico, control social, acceso a nuevos contactos y compañía social. A su vez estas categorías se clasificaron de acuerdo con la percepción del alumno como “suficiente” “alguno” y “no suficiente”. Se utilizó con el fin de conocer la red personal de apoyo a la que acuden los estudiantes ante problemas académicos, escolares o personales que pudieran interferir en su trayectoria de formación o poner en riesgo su permanencia dentro del centro universitario.

Resultados

Los resultados muestran que los estudiantes suelen acudir con más frecuencia a los “amigos” de la universidad con una mención de un 51.2% del total. La segunda fuente a apoyo a quien acude el estudiante son sus profesores (19.4%). Con 15.1% mencionan a su “compañero de clase o estudio”, 10.1% “personal administrativo”, 4% “compañero dentro del centro universitario” y finalmente, con 3.9% al “tutor”.

En cuanto al apoyo emocional brindado por las personas a las que acuden se mostró que el 59.7% considera que el apoyo emocional que se le brinda es “suficiente”, mientras que el 28.3% menciona que “alguno” y el 12% hace mención que el apoyo emocional que se le brinda “no” es suficiente.

Por otra parte, en relación con el control social se encontró que el 51.9% de los estudiantes considera que el control es “suficiente”, mientras que el 27.9% “alguno” y el 19.8% “no identificó esta situación”.

En lo concerniente a los nuevos contactos fue señalado como suficiente en 73.7% del total de menciones, mientras que el 8.5% no lo considera suficiente y 17.8% considera que alguno.

En lo referente a la compañía social, se observó que el 76% de los participantes consideran que es suficiente, mientras que el 5.4% no lo consideran así y el 18.6% mencionó que ocasionalmente.

Otro aspecto que se logró medir es el número de personas que conforman la red personal, donde se muestra que 26.66% de los estudiantes se integra a una red mediana, siendo este porcentaje el más común, de igual manera se puede observar con poca mención la red compuesta por 5 personas o más.

Discusión

A partir de la aplicación del instrumento se observó que las redes de apoyo personal en el contexto universitario se encuentran relacionadas de una manera significativa dentro del sistema social tal y como lo señala Sluzki (1996).

Con respecto a la relación con la cual los estudiantes se encuentran mayormente vinculados se encontró que éstos recurren en su gran mayoría a sus amigos y amigas. Esto muestra que el vínculo de confianza es de orden emocional, confirmado la idea de Linares (1996, 2012) de que las relaciones nutricias conforman el eje sustantivo de las relaciones que impacta en la identidad y narrativa de las personas. Como segunda opción los estudiantes, ante una dificultad, acuden a sus profesores, pero sólo aquellos que han logrado establecer un contexto de seguridad; en contraste, los alumnos y alumnas acuden al personal administrativo y con menor mención el tutor asignado.

Conclusiones

Ante los resultados expuestos anteriormente se corrobora la hipótesis principal de esta investigación donde se postula que los recursos que proporciona la universidad no son contemplados por los alumnos y alumnas como una fuente importante para resolver problemas académicos, escolares y personales que interfieren en su trayectoria de estudios. Esto a pesar de los diversos servicios que ofrece la institución como el programa de tutorías, uno de los ejes más destacados por el sistema universitario, el cual es sólo una narrativa de simulación. Con esto se podría concluir que:

1. Acudiendo a la clasificación que plantea Sluzki (1996) sobre la red primaria de los estudiantes en el contexto universitario, se encuentra compuesta de amigos y amigas cercanas, esta contiene cualidades emocionales significativas: sentirse aceptados sin condiciones, queridos, valorados y reconocidos, tal como Linares (1996, 2012) define las relaciones nutricias.
2. Este componente emocional de las redes de apoyo personal de los estudiantes fortalece entre sus miembros la confianza, el cuidado, el compromiso y la reciprocidad para resolver las dudas o problemas académicos o personales con mayor eficacia.
3. Por otra parte, el estudio concuerda con las observaciones de Medina, Hidalgo y Pereira (2016) acer-

ca de que existe una crisis estructural en el sistema de educación superior público en México, ya que, a pesar de que por lo menos en el plano retórico promueve el vínculo entre estudiante e institución, en concreto con un tutor asignado, coordinador de carrera o servicios a universitarios, en realidad los estudiantes no recurren a ellos. Esto explica una de las probables causas del alto índice de deserción de estudiantes en este tipo de población tal como lo indica la estadística oficial a la que hicimos referencia.

4. Esta investigación muestra que, independientemente de los servicios a universitarios que proporciona la institución, los lazos emocionales entre compañeros tiene más poder de confianza para enfrentar retos académicos y personales. Por ello, se propone que las instituciones públicas de educación superior diseñen espacios donde los estudiantes y profesores interactúen de manera informal, como cibercafés, jardines arbolados, salas de exposiciones de arte, canchas deportivas, restaurantes y cafeterías, etc. y por otra parte, generar créditos opcionales relacionados con actividades recreativas, deportivas, artísticas y culturales. Estas actividades de encuentro generarán redes de apoyo personal más sólidas para estimular la disciplina, fortalecer la academia y enfrentar problemas personales.

Referencias

- CAPLAN, G. (1974). *Support Systems and Community Mental Health: Lectures on Concept Development*. New York: Behavioral Publications.
- CASSEL, J. (1974). Psychosocial Processes and Stress: Theoretical formulations. *International Journal of Health Services*, 4, 471-482.
- COBB, S. (1976). Social Support as a Moderator of Life Stress. *Psychosomatic Medicine*, 38, 300-314.
- COHEN, S. y SYME, S. L. (1985). *Social Support and Health*. Nueva York: Academic Press.
- ELKAIM M. y otros (2000). *Las prácticas de la terapia de red*. Barcelona: Gedisa.
- GÓMEZ, L. y HOMBRADOS, M. (1993). Apoyo social. EN GÓMEZ, L., HOMBRADOS, M., CANTO, J. y MONTALBÁN F. (coordinadores). *Aplicaciones de la psicología social*. España: Ed. Miguel Gómez. 33-41.
- GONZÁLEZ, R. (2010). Prácticas de consumo cultural de los jóvenes universitarios. En CASTAÑEDA, L. (coord). *Culturas, identidades y prácticas de los jóvenes universitarios*. México: Universidad de Guadalajara. 101-139.
- GRACIA, E. (2011). Apoyo social e intervención social y comunitaria. En FERNÁNDEZ, I., MORALES, J.,

- MOLERO F. (Coordinadores). *Psicología de la intervención comunitaria*. España: Ed. Miguel Gómez, 129-167.
- HERNÁNDEZ, E. y CONTRERAS, K. (2016). *Referentes estructurales del capital Universitario en estudiantes de pregrado y posgrado de la Ciénega* (documento de trabajo inédito). Guadalajara, México.
- HERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ, C. y BAPTISTA, L. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- INFORME DE ACTIVIDADES DEL CUCIÉNEGA (2017). *Presentación de la Mtra. María Felíitas Parga Jiménez*. Recuperado de https://cuci.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/presentacion_informe_de_actividades_2017_cucienega.pdf.
- INSTITUTO NACIONAL PARA LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN MÉXICO (2018). *La educación obligatoria en México informa 2018*. Recuperado de https://www.inee.edu.mx/portalweb/informe2018/04_informe/capitulo_020204.html
- LASO E., HERNÁNDEZ, E. y GUERRA M. (2014). El uso de POSAC (Portal Order Scalogram Analysis) en el análisis de patrones de confianza y apoyo social en jóvenes. En *Psicología Política 2014 Territorios, Fronteras y Acción Social: Retos y desafíos de transformación*. México. Ediciones Revista MEC.EDUPAZ. Universidad Nacional Autónoma de México, 527-533.
- LA VOZ DE LA FRONTERA (2017). México deserta 92% de los alumnos universitarios: INEGI. Agosto 2017. *Noticias. América del Norte*. México. Noticias. Recuperado de <http://otrasvoceseneducacion.org/archivos/235446>
- LINARES, J. L. (1996). *Identidad y narrativa. La terapia familiar en la práctica clínica*. Barcelona: Paidós.
- LINARES, J. L. (2012). *Terapia familiar ultramoderna*. Barcelona: Herder.
- MEDINA, R. (2018). (Segunda Edición). *Cambios modestos grandes revoluciones. Terapia Familiar Crítica*. México: Imagia.
- MEDINA, R. y TORRES, A. (2009). La intervención sistémica en familias, redes y organizaciones: transferencias, similitudes y distinciones. EN MEDINA R., AGULLÓ, CASTRO, R., CALDERÓN, R., EGUILUZ L. (coordinadores) *Consultoría colaborativa. Intervención sistémica en redes y organizaciones*. México: Editorial Libro Red Américas, 21-32.
- MEDINA, R., VARGAS, E., CASTRO, R., AGULLÓ, E. (2014). Introducción a la psicología social clínica. *Redes: Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*. Segunda época, 32, 53-66.
- MEDINA, R., HIDALGO, A. y PEREIRA, M. (2016). Refundando la educación pública en México en tiempos de crisis. En MEDINA, R. y PEREIRA, M. (Coordinadores) *La Universidad de Guadalajara ante los Retos del Siglo XXI. Análisis y propuestas críticas para su renovación*. México: Universidad de Guadalajara, 11-32.
- PERELES, F. y SAN MARTIN, J. (1993). *Psicología Social de la educación*. En J. GÓMEZ, J., HOMBRADOS, L., MENDIETA, M. I., CANTO ORTIZ, J. M., M. MONTALBÁN. F. M. (Coord). *Psicología de la intervención comunitaria*. Bilbao: Henao, 250-265.
- ROMÁN, M. (2009). Abandono y deserción escolar: duras evidencias de la incapacidad de retención de los sistemas y de su porfiada inequidad. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. 7, (4), 3-9.
- RUIZ, J. y CASTAÑEDA, L. (2010). *Culturas, identidades y prácticas de los jóvenes universitarios*. México: Universidad de Guadalajara.
- SPECK V. R. (2000). La intervención de red social: las terapias de red, teoría y desarrollo. En ELKAIM M. y otros. *Las prácticas de la terapia en red*. Barcelona: Gedisa. 20-35.
- SLUZKI, C. (1996). *La red social: fronteras de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.
- SLUZKI C. (1996) *Inventario de evaluación de redes sociales personales (IARSP)*. Barcelona, 23-91, Gedisa.